



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10289

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 22 DE ABRIL DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rus Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LUBBE
12, CASTELLINI, 12

DOCTOR RONDEJAR

Alumna oficial y diplomado de la Facultad de Viena.

Ha establecido su consulta de enfermedades de los ojos Caridad 1, piso 2.º Horas de 11 á 2.

LA FUERZA

DE LA COSTUMBRE

Analizando la situación de España frente al presente conflicto planteado por la cuestión greco-turca dice un periódico:

«Por fortuna la política que hemos seguido nos permite conservar la neutralidad más absoluta.»

«De verdad, podemos conservar nuestra neutralidad sin disgustar á nadie; pero no será por la política que hemos seguido sino porque, dadas las dificultades que nos rodean y el esfuerzo llevado a cabo para crear fuerzas que sostengan nuestros derechos en Filipinas y en Cuba, nuestro apoyo no sería de provecho para nadie que lo solicitara. Por ese lado podemos estar tranquilos que nadie pensará en nosotros.»

Pero si nuestro estado fuera otro; si no gravitara sobre España esta situación de guerra en que se debate hace dos años ¿se le ocurriría al colega lo mismo que ahora se le ocurre? Invocaría la política seguida y la recordaría con júbilo para afirmar la neutralidad de la nación en el conflicto presente?

Pronto ha olvidado el colega las lamentaciones de otros días en que amenazados por los Estados Unidos, insultados por sus Cámaras y burladas de todo en todas las leyes de la neutralidad, volvíamos la vista á Europa inquiriendo donde encontrar una esperanza de apoyo.

¿Lo recuerda el colega? Francia nos mostró sus simpatías, pero nada más Inglaterra siguió atendiendo sus intereses comerciales que es lo que le importa. Alemania hizo elogios del general Azárraga y admiró la resistencia española para el sacrificio. Rusia siguió siendo amiga de los Estados é Italia lamentó lo que pasaba, pero sin pasar de ahí.

Ni había para qué. ¿Qué títulos pudimos alegar para reclamar el apoyo de las demás naciones? Ninguno; habíamos hecho de antiguo una política para nosotros solos, nos habíamos encerrado dentro de nuestras fronteras y cada vez que en el exterior había temores de conflicto exclamábamos muy satisfechos.

—Por fortuna la política que hemos seguido nos permite encerrarnos en la neutralidad más absoluta.

Luego hemos visto nuestro error cuando ya era tarde y todos á una hemos convenido en que aquella política de aislamiento era también de suicidio. Gracias a ella hemos visto á Europa infranqueable indiferente en momentos de suprema angustia. Y al comprender que aquella indiferencia era la consecuencia lógica de nuestra política exterior, no pudimos menos de comprender que era justa; nuestro egoísmo, es decir, nuestra neutralidad absoluta en los conflictos ajenos nos había llevado al aislamiento más absoluto en los conflictos propios.

Hoý, cuando no hemos salido aun de ellos recuerda un colega la célebre motililla de la neutralidad y

la recuerda por la fuerza de la costumbre, porque en su día lamentóse también de que nuestra política egoísta nos haya enagenado toda ayuda en nuestras tribulaciones.

TIJERETAZOS

Dice un telegrama que en el ataque de Arta por los turcos, la artillería otomana hizo fuego sobre el hospital de sangre, aunque tenía izada la bandera de la Cruz Roja.

Tratándose de gente tan incivil eso es cogrositimo.

«No miraron en la Armada á las mujeres y á los niños y les hicieron arder con petróleo?»

Pues con el mismo tapé que hicieron aquella salvajada han cometido esta otra.

Y las que cometerán si la guerra dura un poco.

Grecia lleva camino de sufrir un desengaño horrible.

Haciendo suyas las ofensas hechas por los turcos á todos los cristianos súbditos del sultán, se ha metido á reventadora de oprimidos creyendo que estos le darían todo su apoyo.

Pero no contaba con la huéspeda... que muchacho de Atenas se atravesó á patir los batallones otomanos, gritando enloquecidos:

—¡A Atenas! ¡Viva la guerra!

Los albaneses son en su mayoría cristianos de raza helénica.

Así paga el diablo á quien bien le sirve.

En Tarragona se va á ver una causa en la que el reo es un padre que mató de hambre á su hijo.

Pero qué empeño ponen estas fieras en que se perpetúe en el código la pena de muerte.

En determinados momentos casi da vergüenza pedir su abolición.

Cuenta «El Herald» que al alcalde de Cosentina le ha obligado el gobernador de Alicante á presentar la dimisión.

Y añado que ese atropello se ha ve-

rificado porque las elecciones se aproximan y el alcalde estaba.

Seguramente es por eso.

Pero ¡por Dios! colega, eso de decir que el ministro de la Gobernación ha tenido por dicha causa el triste privilegio de hacernos volver al tiempo de las polacadas, es cursi, muy cursi.

No hay español que en oyendo ese deje de echarse á reír á mandíbula batiente.

¡Pues si eso da suprimir alcaldes y ayuntamientos en pleno, es cosa de todos los días y de todas las ministrros!

Barcelona se ha tragado por fin los pueblos del Liano.

Valencia no quiere ser menos y pretende tragarse unas cuantos pueblos vecinos.

Esto va á quedarse en epidemia de tragones en que á todos se los desarollarán las tragaderas.

Y es necesario ir pensando en lo que nos hemos de tragat nosotros, porque no sería decente que la novena población de España no tuviera á mano un par de pueblos para engullirlos cuando le llegue el turno.

EL BATALLÓN DE ESPAÑA

A las diez de esta mañana ha regresado de su expedición el segundo batallón del regimiento de España, que en paseo militar salió de esta población el día 13 de los corrientes.

El itinerario que ha seguido en su paseo es Almería, Murcia, Totaña y Lorca, regresando por Fuente-Alamo.

La marcha á través de la provincia ha sido un paseo triunfal para el batallón de España. En todas partes los vecinos se han disputado el honor de alojar á los soldados; los vivas han sonado en los oídos de éstos sin interrupción, frenéticos, entusiastas; los obsequios en las poblaciones por donde han pasado, han sido verdaderamente espléndidos, distinguiéndose entre todos el pueblo de Lorca, que ha demostrado en esta ocasión el amor que siente por el ejército, que tan acreedor es por sus sacrificios de siempre al reconocimiento de la patria.

Los soldados han regresado satisfechísimos. Los gofos y los oficiales también lo están; seguramente recordarán toda su vida este paseo militar que les ha hecho conocer las especiales y bellísimas cualidades que adornan á los hijos de esta provincia.

D. JOSÉ DE LA REGUERA

La primera noticia que ha llegado hasta nosotros esta mañana es harto triste.

El vapor «Covadonga» nos trajo ayer mañana á nuestro amigo el vice-almirante de la Armada D. José de la Reguera y González Pola; conde de Mahón, en donde acababa de entregar el mando de la escuadra, y se disponía á descansar algún tiempo en esta ciudad, en espera de que el gobierno le colmara puesto correspondiente al empleo á que ascendió hace poco.

La suerte lo ha dispuesto de otro modo y pocas horas después de su llegada, nuestro amigo emprendía el viaje eterno, que comienza en el bordo de la «Covadonga». Dios sabe dónde.

La enfermedad del Sr. Reguera ha sido brevísima, en la apariencia al menos. Hace unos días sufrió en Mahón un accidente que puso en grave peligro su vida; anoche le repitió con más fuerza y no lo pudo resistir, siendo ineffectiva la ciencia para salvarlo.

La muerte del distinguido general ha causado profunda sensación. Los que le dieron la bienvenida ayer mañana y le vieron contento, satisfecho, en buen estado de salud, forjando planes para el porvenir, se han visto sorprendidos por la fatal nueva. Muchos han creído al principio que se trataba de una noticia falsa, pero la verdad se ha impuesto pronto con fuerza abrumadora. El general Reguera ha muerto de improviso, sin que lo esperara nadie, sumiendo á su familia en dolor acervo y produciendo general sentimiento en las infinitas relaciones que en esta ciudad tenía.

Que Dios lo acoja en su seno y consuele á su familia desolada.

CARLOS II EL HECHIZADO

273

CARLOS II EL HECHIZADO

272

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 269

El padre Relux estaba tieso y blanco como un muerto.

El Condestable se hallaba próximo á ceder á su violento carácter.

—Señora, en nombre de la España... dijo con la voz agitada por la cólera.

—Es inútil que os canséis... Solo os ruego me dejéis sola. Volveré al pie del altar á pedirle á Dios que nos salve á todos... es cuanto puedo hacer.

Y señalando la puerta con un ademán imponente indicó de nuevo que se retirasen. Enseguida dijo:

—Condestable, acompañadme hasta mi oratorio... Señores, el cielo os proteja.

Dofia Mariana salió por una puerta arrastrando con magestad su cola de terciopelo. El Condestable la siguió.

—Pues amigo, hemos perdido el juego, exclamó Eguía mirando al Inquisidor general, que bufaba como un toro.

Y salieron los tres silenciosamente de la cámara real.

Dos minutos después apareció otra vez Dofia Mariana.

—Condestable, dijo con voz misteriosa y poniendo una de sus manos en el brazo derecho de este. Delante de esos cortesanos no me ha parecido pu-

La noticia fué espantosa.

—Estoy perdido, refunfuñó entre dientes el padre Relux.

—¿Qué decía, padre? le interrogó la reina.

—Recito una oración.

Dofia Mariana se levantó magestuosamente.

—Condestable, y vos! le dijo á este.

—Yo digo, señora, que es preciso que V. M. destruya esa combinación.

—¿Y de mí nada valgo ya. Además los negocios de la corte me son extraños y no quiero presentarme de nuevo en la escena de la política.

Todos palidieron.

—Pero señora, observó Eguía, reflexione V. M. que os amenaza un segundo destierro...

—Vuestro temor, si es cierto, será para mí una prueba que me manda al Omnipotente.

—¿Está decidida V. M. á no luchar contra el común enemigo? Instó el Condestable.

—Lo estoy. Os he escuchado, señores; me he congoñado de la suerte que os espera... ¿Qué queréis más de mí?

—¡Oh! dijo Eguía para sí, mal negocio hemos hecho.

El Inquisidor en aquel apuro, volvió á abanicarse con su pañuelo.

qué proseguir más? Estoy aflijendo á V. M. y no es ese mi intento.

—Si, si, continuad, exclamó Dofia Mariana. ¿Murrió Valenzuela?

Eguía con la rapidez del pensamiento premeditó lo que le convenía decir.

—No ha muerto, señora.

Un relámpago de alegría resplandeció en las pupilas de la reina; después disimulando este sentimiento quedó inmóvil y silenciosa, contentándose con decir estas palabras:

—¿Es muy extraño!

—Ahora me permitirá V. M. que me ocupe de ella. Tengo que volver atrás con mi narración.

—Proseguid.

—El rey vuestro hijo, continuó el astuto Eguía, cumplió los quince años y con ellos el tiempo de su menor edad. ¿Se acuerda V. M.? No solamente querían perder á Valenzuela los enemigos del orden, sino que pusieron los ojos... en vos, señora, á quien debían los honores, la fortuna, y otros hasta la vida. La señal del triunfo de D. Juan debía ser la fuga del rey... esta se verificó la noche del 11 de Enero de 1677, y por consiguiente vuestra obra se hundió. ¿A sabe V. M. la suerte de su primer ministro? ¿Cuál fué la de vos, esposa de Felipe IV y madre de Carlos II?